

Cumplió con su deber Hermida, afirma el empresario de la película de Sylvana Pampanini

El señor Luis Díaz Ruiz, empresario de la película "La Mujer que inventó el amor" y que ha sido objeto de controversias

por la intervención de la Legión de la Decencia, envía una carta al doctor Emilio Marill cuya copia nos remite con el ruego de su publicación. La carta dice:

La Habana, junio 25 de 1953.
Dr. Emilio Marill.
Club de Leones de La Habana.
Ciudad.

Estimado amigo:

Hasta hoy, y dada la poca consistencia en los hechos, de los argumentos empleados, no quise intervenir personalmente en el problema de "La Mujer que Inventó el Amor", no obstante ser

yo el primer responsable de su exhibición en Cuba, por haberla comprado en Italia para su explotación en nuestro país. Pero al leer hoy las declaraciones del Club, al que tan unido me he sentido siempre, aun hoy en que no pertenezco a él por causas ajenas a mi voluntad, no he tenido por menos que poner, o al menos tratar de hacerlo, las cosas en su justo medio.

Es necesario antes que nada que sepas que fui testigo presencial de la protesta "espontánea" del cine Rodi, como lo prueba una foto donde aparezco entre el amigo Entenza y el doctor Lavastida. Allí precisamente comenzó el gran error de esos señores. No se puede posar de decentes y ordenadores de las costumbres, por demás culto y civilizado, y producirse públicamente en forma descompuesta y alterada (te remito a las propias fotos) hasta llegar al vejámen más grosero, inclusive a las damas, por el simple hecho de no pensar como ellos y haber permanecido en sus asientos dando muestras de desagrado por la actitud de esos señores; no quiero con esto decirte que todos se produjeron en esa forma; muy lejos de la verdad estaría, si así lo hiciera. Allí había, entre los protestantes, personas muy correctas, entre los que cuento en primera línea al querido Entenza y al doctor Lavastida, quien evitó con unas palabras muy a tiempo un verdadero desorden, al querer los protestantes penetrar nuevamente en la sala, donde ya los ánimos estaban caldeados por los insultos anteriores, lo que hubiera traído por consecuencia derivaciones imprevisibles y muy peligrosas.

Reconozco como algo sagrado el derecho de cada cual a emitir libremente su opinión, pero en orden, siguiendo las estrictas disciplinas de un país civilizado y de una sociedad ordenada y culta. No provocando escándalos, y tratando de imponer sus muy respetables criterios a todo trance.

Por otra parte, yo me pregunto: ¿Es posible que sea realmente inmoral esta película?... El amigo Entenza me respondió que sí hace breves días en que tuve el gusto de hablar con él; basando su afirmación en pasajes de la película, pero no en su fondo. Y yo argumento en contrario. Puede al-

guien mostrarme una obra de teatro, una novela o una película, que interpretando la vida no contenga algunos pasajes inmorales?... Sinceramente, lo creo imposible. El propio organismo revisor norteamericano aprueba películas tan inmorales como las que tratan asuntos de gangsterismo, siempre y cuando en la cinta no se glorifique al gangster y éste pague a la sociedad el mal realizado; en fin, que el bien en todo momento quede triunfando sobre el mal.

En "La Mujer que Inventó el Amor", la protagonista lucha con todas las armas, morales o inmorales, sin llegar nunca a la indecencia o al engaño, a la falta de pudor o a la deshonestidad, para conseguir, mantener y definitivamente consolidar su unión legal con el hombre que ama. Rechaza de continuo el asedio de un falso caballero de la alta sociedad y los requerimientos de un encumbrado noble, galán trasnochado y de blancos cabellos. Si esto es inmoral, debo aceptar que vivimos en un pueblo de inmorales, ya que la opinión pública le ha brindado el más extraordinario espaldarazo a la película, asistiendo por millares a su exhibición, aun después de la tan comentada protesta.

Por otra parte creo sinceramente que el señor Ministro de Gobernación cumplió sencillamente con su deber de velar por el orden público, al no permitir que se repitiera la alteración del miércoles 17, aunque nuestro amigo Entenza sea merecedor de todas las consideraciones y respeto, puesto en un plano de corresponsabilidad con los exaltados del Rodi, debe ser reprimido al igual que cualquier ciudadano por encumbrado que sea.

Sólo me resta pedirte, como a todos los demás directivos del Club, que vean la película, si lo desean en un salón privado que ponga a su disposición, y que se abra sobre ella una discusión y comparación con otras, cientos de ellas y no de manufactura europea precisamente, en la seguridad que la mía quedará muy por sobre esas en cuanto a su estructura moral y moralizante.

Quedo con toda consideración y aprecio,

Luis Díaz Ruiz.

T/c. Calzada Núm. 256, entre J e I.
Vedado, La Habana. F-5455.